

# Precisiones biográficas venezolanas en torno al jesuita cartesiano Denis Mesland (1615-1672)<sup>1</sup>

José del Rey Fajardo, S.J.

---

En la historia de las ideas en Venezuela ha pasado desapercibida la acción del jesuita francés, Denis Mesland, amigo y corresponsal del filósofo René Descartes<sup>2</sup>. Su presencia en nuestra patria la descubrimos ya en 1958<sup>3</sup> y su pensamiento fue dado a conocer primero en Austria<sup>4</sup>, después en Francia<sup>5</sup> y posteriormente en Colombia<sup>6</sup>.

Si su influjo cartesiano pudo darse a conocer en la Universidad Javeriana de Bogotá, creemos que su obra científica y misional merece una atención especial en las letras venezolanas.

En estas líneas no pretendemos adentrarnos en su pensamiento sino únicamente rehacer su quehacer venezolano a fin de ampliar y revisar su horizonte biográfico bastante deteriorado por las noticias fragmentarias de que se han servido hasta el presente los escritores que se han preocupado por el tema.

Además, con el P. Dionisio Mesland se abre el "ciclo de crónicas jesuíticas guayanesas", el cual, cronológicamente abarcaría de 1646 a 1681

- 
- 1 Juan de Santiago. *Carta al P. Asistente de Francia* [= Carta Necrológica sobre el P. Dionisio Mesland]. Santafé, 1 de enero de 1673 (ARSI. N. R. et Q., 14, fols., 251-256v). Pedro Mercado. *Ob. cit.*, II, 343-350. José Del Rey Fajardo. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. Caracas (1974) 362-365.
  - 2 Descartes. *Oeuvres*. París, Edic. Ch. Adam et P. Tannery, vol., IV, 1910.
  - 3 José Del Rey Fajardo. "¿Denis Mesland, introductor del cartesianismo en América?". En: *Latinoamérica*. México, 10 (1958) 102-104.
  - 4 Karl Six. "P. Denis Mesland, ein junger Freund Descartes' aus dem Jesuitenorden". En: *Zeitschrift für Katholische Theologie*. Innsbruck, 39 (1915) 1-33.
  - 5 Gaston Sortais. "Le cartésianisme chez les jésuites français au XVII et au XVIII siècle". En: *Archives de Philosophie*. París, vol., 6 (1929), cahier 3, pp. 14-19.
  - 6 Juan M. Pacheco. *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá, II (1962) 273-283.

y estaría integrado hasta el momento por el jesuita francés y el P. Julián Vergara.

La biografía de Mesland se entretene en el mundo caribe con la historia misional franco-antillense <sup>7</sup> y en Venezuela deja huellas en Guarapiche <sup>8</sup>, Guayana <sup>9</sup> y Casanare <sup>10</sup>.

En cuanto a la personalidad de este jesuita hacemos mención de dos significativas vertientes: una, resalta la primera presencia de las doctrinas cartesianas en tierras venezolanas; y la otra, patentiza el fervor de la vocación misionera de la Compañía de Jesús del siglo XVII que entendió y asumió el valor teológico de los desposeídos del mundo mediante la entrega de muchos de sus mejores hombres a las misiones de infieles con la evidente renuncia a la realización de su vocación intelectual originaria<sup>11</sup>.

Nació el P. Dionisio Mesland en Orleans el año 1615 e ingresó en la Compañía de Jesús el 1º de agosto de 1631<sup>12</sup>. Cursó en el colegio de La Fleche, en París, la Filosofía (1633-1636) y la Teología (1641-1645) y en el intermedio enseñó allí mismo humanidades clásicas. En 1645 pasó a Orleans en donde se desempeñó como Repetidor de Teología <sup>13</sup>.

En 1645 es destinado a las misiones de Martinica. Descartes le contesta la última carta:

He leído con mucha emoción el adiós para siempre que he encontrado en la carta que ha tomado el trabajo de escribirme. Me hubiera conmovido mucho más si no viviera en un país donde todos los días veo regresar a muchas personas desde las antípodas. Estos empleos tan ordinarios me impiden perder del todo la esperanza de volverlo a ver algún día en Europa. Aunque su decisión de convertir a los salvajes es muy generosa y muy santa, como me imagino que para ejecutarlo sólo se requiere de mucho celo y paciencia y no tanto de mucha inteligencia y saber, me parece que los talentos que Dios le ha dado podrían ser más útilmente empleados en la conversión de nuestros ateos que tanto se ufanan de su ingenio y sólo quieren

---

7 Pierre PELLEPRAT. *Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Caracas (1965) 13-46. Véase: Abbé RENARD. *Essai bibliographique sur l'histoire religieuse des Antilles françaises*. Paris, s/f. Capítulo III.

8 PELLEPRAT. *Ob. cit.*, 46-98.

9 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 346-352.

10 RHM, 154-157.

11 En cierto sentido nos remitimos a estudios como el de Rosario ROMEO. "The Jesuit Sources and the Italian Political Utopia in the Second Half of the Sixteenth Century". En: Fredi CHIAPPELLI (Edit.). *Firts Images of America. The Impact of the New World on the Old*. Berkeley-Los Angeles-London, I (1976) 165-184.

12 ARSI. N. R. et Q., 3, fol., 250v. Catálogo de 1668. Sin embargo, Karl SIX. *Art. cit.*, 2 señala el año 1630.

13 Karl SIX. *Art. cit.*, 3.

rendirse a la evidencia de la razón. Todo esto me hace esperar que después de haber viajado a esos lugares a donde va y conquistado muchas almas para Dios, el mismo espíritu que le ha llevado allá, le vuelva a traer y así lo deseo de todo corazón <sup>14</sup>.

Trasciende el ámbito de nuestros propósitos el referir su acción insular (1645-1653) ya que pertenece de lleno a su etapa francesa.

Varios problemas debemos resolver a fin de poder responder a los interrogantes que ha planteado la crónica colonial jesuítica en torno a la persona de Mesland, así como a las suspicacias y procesos que motivó su nacionalidad francesa. También merece una reflexión el concepto de «Guayana» utilizado por los historiadores de la época. Y concluiremos con el análisis de sus escritos históricos.

Existe, en verdad, una confrontación entre la figura que presentan los primeros biógrafos de Mesland y la que ofrece Rivero en su *Historia*. En efecto, dos son las necrologías que conocemos de la época: una, datada el 1º de enero de 1673, corresponde al P. Juan de Santiago <sup>15</sup>; otra, es la que inserta Mercado en su obra <sup>16</sup>, la cual, sospechamos, está inspirada en la redactada originalmente a raíz de su muerte ya que el jesuita criollo trabaja sobre la documentación oficial. En todo caso no fue escrita esta última por ningún misionero de Casanare por dos simples razones: primero, porque se dan errores geográficos imposibles de cometer por un conocedor de la geografía misional llanera <sup>17</sup>; y segundo, porque esta etapa (1664-1672) pasa totalmente silenciada.

Pocos días después de la muerte del jesuita francés escribía el P. Juan de Santiago que el P. Mesland merece “ser contado entre los sujetos más señalados que en virtud y religión ha tenido esta Provincia” <sup>18</sup>; y un poco más adelante explicita su juicio: “... un sujeto de tan aventajadas prendas naturales y de virtudes tan sólidas, de ejemplo tan religioso y trabajos tan fervorosos” <sup>19</sup>. En cuanto a su figura externa —anotará el biógrafo— que “le había dotado Dios de una apacibilidad santa en su semblante y de un agrado tan robador de corazones...” <sup>20</sup> que era notable su dulce trato. Finalmente, al reseñar sus dotes intelectuales dirá:

---

14 DESCARTES. *Ocuvres*, IV, 345.

15 ARSI. N. R. et Q., 14, fols., 251-256v.

16 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 343-350.

17 Citaremos un ejemplo dentro del exiguo espacio que dedica a la época llanera. Al narrar el viaje de Pauto a San Ignacio de Guaglivos dice: “*camino muchos días a pie padeciendo indecibles calores...*” (MERCADO. *Ob. cit.*, II, 353). Sin embargo, según Rivero (RHM, 155) distaba un día de camino.

18 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 251. Y en el fol., 256, reitera: “Finalmente, en todas las virtudes religiosas fue el P. Dionisio uno de los ejemplares más señalados de esta Provincia”.

19 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 253.

20 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 255.

Hizo tantos progresos como indicaban las muestras que aun después de tantos años daba repetidas veces en actos literarios con admiración de los mejores Maestros del Reino de ver un hombre tan entregado, y por tantos años, a ministerios tan ajenos de las formalidades escolásticas como propios de su espíritu apostólico, y que tenía tan apunto las puntualidades de las escuelas como si no hubiera salido de ellas en toda su vida, siendo así que casi toda ella gastó su fervor en el ministerio de las misiones y trato de los indios<sup>21</sup>.

Frente a trazos tan definidos como los consignados por los contemporáneos de Mesland hay que resaltar la ambigüedad que han otorgado los cronistas posteriores tanto a la persona como a la obra de tan sufrido misionero.

No creemos que sea exagerado afirmar que el P. Rivero desconoció la verdadera personalidad del P. Dionisio Mesland. Dos razones nos mueven para sugerir tal aseveración.

La primera se desprende del análisis del discurso histórico en el que parece aceptar la existencia de dos personas distintas: el P. Dionisio Molano y el P. Dionisio Mesland o Meléndez. En efecto: un jesuita es el P. Dionisio Molano "que predicó a los de Guayana, y fundó dos pueblos de los recién convertidos, cerca de la misma Guayana"<sup>22</sup>; y este Padre entra a la *Historia* riverana en un contexto aislado que se refiere exclusivamente a don Martín de Mendoza y Berrío y a su acción en la Guayana. El segundo jesuita es el P. "Dionisio de Meland o Meléndez, francés de nación, quien siguiendo los pasos del P. Antonio Monteverde, su paisano, vino desde su pueblo y curato de Guayana a estos sitios y se quedó en ellos por orden de los superiores, para que fomentase las misiones con sus escogidos talentos"<sup>23</sup>. Y para precisar más su información, añada un poco más adelante que "había sido cura de los españoles *algunos meses*"<sup>24</sup>.

La segunda razón proviene del estudio del único capítulo que Rivero dedica a la acción del P. Mesland en las reducciones casanareñas<sup>25</sup>. Dicho capítulo contiene: una breve introducción y dos temas. En la introducción el autor presenta a los tres nuevos operarios que llegan a las misiones en 1664: los PP. Cristóbal Jaimes, Antonio Castán y Dionisio Mesland<sup>26</sup>.

---

21 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 252. Y en el fol., 254v. agrega: "... y lo principal en que se manifiesta su virtud y santo celo es que habiendo sido un sujeto de aventajadas noticias en todas facultades y ciencias y siendo natural el deseo de lograrlas en esfera competente, supo mortificar esta inclinación y reducir a ministerio de gente inculta y ruda la luz de su sabiduría, y dejar de alumbrar para el aplauso propio por lograr el provecho ajeno en la conversión de sus próximos".

22 RHM, 93.

23 RHM, 154.

24 RHM, 155.

25 Capítulo XV del Libro II. RIVERO. RHM, 154-159.

26 RHM, 154.

El primer tema es un relato muy sucinto de lo acaecido en San Ignacio de los Guagivos desde su fundación en 1664 hasta 1668, fecha de su gran crisis<sup>27</sup>. Rivero vincula expresamente a Mesland con los inicios de la reducción; después no lo menciona, ni en el desarrollo de la acción (que es un párrafo), ni en la conclusión (que son dos párrafos). Pero se deduce que se trata de Mesland, entre otras razones, porque al narrar la salida del misionero dice: "Por ese tiempo le fue preciso al misionero de San Ignacio salir a la ciudad de Santa Fe, con ocasión de la congregación de procuradores..."<sup>28</sup>. Por las misiones casanareñas asistieron: el P. Antonio Monverde, Superior, y el P. Dionisio Mesland<sup>29</sup> quien ese mismo año de 1668 se había trasladado de Pauto a San Ignacio de los Guagivos<sup>30</sup>. Así pues, queda fuera de toda duda que el misionero en cuestión era el P. Mesland. Además, la causa del abandono total de la reducción por parte de los guagivos se debió a que éstos "hostigados de algún excesivo rigor del Padre, con que castigaba a algunos, queriendo quitarles de un golpe y de una vez la multitud de mujeres y abusos de su gentilismo"<sup>31</sup> huyeron dejando solo al Padre. Y la consecuencia con que cierra el primer tema Rivero constituye una reflexión piadosa pero a la vez una especie de juicio de valor para con la actuación del misionero de San Ignacio de los Guagivos:

No a todos les es concedida aquella gracia especial que se requiere para tratar con los gentiles. Hombres se han visto, santos y muy celosos de la conversión de las almas en las misiones, pero sin aquel atractivo que suele conceder Dios a los que escoge para este empleo...<sup>32</sup>.

¿Cómo compaginar versiones tan contrapuestas? Existe a todas luces una razón fundamental: Rivero careció de la documentación adecuada para poder identificar la persona y la obra de este misionero que se había iniciado como tal en 1645 en las Antillas francesas<sup>33</sup>. Y éste es uno de los puntos débiles de la obra histórica de Rivero: el desconocimiento del ensayo misional de Guarapiche y la trayectoria histórica de sus protagonistas<sup>34</sup>. Y todo ello nos confirma que Rivero no utilizó nunca las *Biografías* que insertó en su *Historia* el P. Pedro de Mercado. También interviene el silencio del propio Mesland quien en su afán de ayudar a los

27 RHM, 155-157.

28 RHM, 156.

29 ARSI. *Congregationes Provinciales*, t. 77, fol., 267.

30 ARSI. N. R. et Q., 5, fol., 15. Catálogo Breve de 1668: "Parochus Oppidi de los Guaiwas".

31 RHM, 156.

32 RHM, 157.

33 Descartes. *Oeuvres*. París, Edic. Ch. Adam et P. Tannery, vol., IV (1910) 345.

34 José DEL REY FAJARDO. "Fuentes para el estudio de las misiones jesuíticas en Venezuela (1625-1767)". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 7 (1988) 285-287.

indígenas se preocupó principalmente por aprender sus idiomas como el mejor vehículo para hacerles llegar el mensaje evangélico; así lo demuestra su preocupación y estudios lingüísticos.

Para concluir este punto diremos que Rivero nos transmitió un acontecimiento misional típico de las naciones andariegas como lo son los guagivos y chiricoas, fenómeno que se reiteraría en las misiones del Meta y en las del Orinoco con el correr de los años. La carencia de documentos le hizo repetir al misionero-historiador lo que encontró escrito, lo cual, como hemos visto, fue poco e impreciso. En realidad, la fuente original no puede considerarse como un relato *stricto sensu*, sino como una referencia histórica propia de un informe general que no detalla los pormenores aislados de la narración.

Todo ello obligó a Rivero a introducir un segundo tema complementario en el capítulo que estudiamos, a saber, una reflexión muy verdadera sobre el "carisma misionero", tesis que no venía al caso si se hubiera tratado de la genuina persona de Mesland <sup>35</sup>.

Analizado el problema relativo a la descripción de la personalidad del jesuita francés, seguiremos con la fijación de la cronología de su biografía la cual contempla tres etapas en su devenir misionero en Venezuela: la del Guarapiche (1651-1653); la guayanesa (1653-1664); y la casanareña (1664-1672).

La etapa del Guarapiche es sumamente importante para comprender la historia política de la fachada atlántica de Venezuela al mediar el siglo XVII. Aunque nuestro propósito excluye la etapa insular de Mesland, sin embargo conviene hacer algunas referencias que expliquen la presencia francesa en el continente. La presencia jesuítica en la isla de Martinica data de la primavera de 1640 con la llegada de los PP. Jacques Bouton y Robert Hemptau <sup>36</sup>, pero podemos aseverar que constituye todavía una historia por escribir. En una carta escrita en Santafé de Bogotá el 23 de septiembre de 1654 describe el jesuita cartesiano su visión de esta misión, documento imprescindible para su futura historia <sup>37</sup>, ya que Vaumas silencia en su estudio esta importante etapa.

---

35 En efecto, Rivero comienza esta segunda parte del Capítulo XV del Libro II de la siguiente manera: "No será fuera de propósito *entretener* en este capítulo los dictámenes que practicaba uno de nuestros misioneros en estos Llanos para gobernar a los indios" (RHM, 157).

36 Puede verse una breve síntesis en: G. de VAUMAS. *L'éveil missionnaire de la France au XVIIe siècle*. Paris, Bloud & Gay, 213-215.

37 ARSI. *Gallia*, 106-III.

Si Mesland llega a Tierra Firme es porque los cores, los arotés, los paria, los caribes y los gálibis eran amigos de los franceses <sup>38</sup> y estaban confederados contra los aruaca y chaimagotos, aliados de los españoles <sup>39</sup>.

Los gálibi era un pueblo del continente que había invadido las islas y exterminado a sus antiguos habitantes que eran los *iñeri*; de la fusión de los hombres gálibis y de las mujeres iñeri nacen los caribes que se servían de dos lenguas: una propia de los hombres y otra particular de las mujeres <sup>40</sup>. En este contexto abrigaba Mesland la esperanza de pasar a Tierra Firme con la ayuda de los caribes, pero al darse cuenta de que sólo con los gálibis realizaría esta empresa, se trasladó en 1651 a la isla de Grenada y de tal manera supo insinuárseles que a fines de ese mismo año lo habían introducido a Tierra Firme<sup>41</sup>. El camino era el siguiente: se navegaba de norte a sur y se entraba al golfo de Paria pero después se tomaba la ruta oeste-suroeste hasta dar con un callejón sin salida que se forma al fondo del golfo.

En medio de esta profundidad se encuentra el río Guarapiche, que tiene en su desembocadura dos leguas de anchura y dos brazos principales: uno que desciende del oeste y el otro del suroeste. Parece navegable hasta la unión de estos dos brazos, hecha a forma de horca a veinticinco leguas del mar, y cuyo reflujó asciende por ambos cinco o seis leguas tierra adentro. El brazo que está a mano derecha se llama río de los Chaimagotos porque conduce a los pueblos de esta nación; el de la izquierda lleva el nombre de la provincia de Guarapiche<sup>42</sup>.

Mesland remontó el río a una distancia de como 40 leguas del mar <sup>43</sup>. Hacia fines de 1652 regresa a las Islas a fin de buscar ayuda para poder fundar una misión estable entre los gálibis <sup>44</sup>.

Tras el primer contacto de Mesland en Tierra Firme con los gálibis se planteó entre los jesuitas franceses de las Islas la sugerencia de que además de Guarapiche buscaran otro terreno misional en Guayana, de forma tal que si se vieran obligados a abandonar el primero pudieran seguir trabajando en el segundo con los infieles <sup>45</sup>.

El propio Mesland narra en 1654 la realidad de su viaje:

El caso es que habiendo dejado el cargo de Superior de las Islas de América fue enviado a la de Grenada para instruir en la fe a los salvajes de esta isla con orden de pasar a Tierra Firme en la primera oportunidad. Dios me la ofreció después de morar

---

38 Pelleprat. *Ob. cit.*, 51.

39 Pelleprat. *Ob. cit.*, 50.

40 Pelleprat. *Ob. cit.*, 36.

41 Pelleprat. *Ob. cit.*, 47-48.

42 Pelleprat. *Ob. cit.*, 51-52. Según Mercado (*Ob. cit.*, II, 344) pasaron antes por la Isla de Margarita.

43 Pelleprat. *Ob. cit.*, 48.

44 Pelleprat. *Ob. cit.*, 48-49.

45 Pelleprat. *Ob. cit.*, 53.

casi un año aprendiendo su lengua y componiendo una gramática y diccionario, como hice, aunque de forma imperfecta por la penuria de tiempo; me regresé para dar cuenta a mis superiores y solicitar un Padre como compañero que me fue acordado y habiendo regresado al mismo lugar con orden oral de pasar a Guyana, es decir, entre el Orinoco y las riberas del Amazonas si era posible, y por escrito de separarnos el uno del otro con consentimiento mutuo para este fin. El proyecto consistía en ir a los indígenas de los ríos intermedios [Orinoco y Amazonas] donde todavía no existían ni colonos ni cristianos <sup>46</sup>.

Varios problemas subyacen en este escrito. En primer término el concepto que tenían los franceses según el cual la fachada atlántica venezolana y la tierras guyanesas eran susceptibles de evangelización. Este concepto venía avalado por la actitud del cardenal Richelieu quien se apoyaba en una decisión del Santo Oficio del 12 de julio de 1635 y un breve apostólico que constituía la derogación tácita de la Bula de Alejandro VI del 12 de mayo de 1493 <sup>47</sup>.

Con todo, el 20 de junio de 1653 se embarcaban en Martinica los PP. Dionisio Mesland y Pedro Pelleprat <sup>48</sup> y sólo arribarían a Guarapiche el 9 de agosto de ese mismo año <sup>49</sup>.

Al llegar se encontraron con dos cartas procedentes de Santo Tomé de Guayana, una en francés y otra en latín, <sup>50</sup> por las que se invitaba al Padre de Guarapiche a pasar a la ciudad portátil para misionar allí a los españoles y a los indígenas de la región. Después de haber reflexionado sobre la proposición partió de Guarapiche el 16 de septiembre de 1653 <sup>51</sup>.

Con el período guayanés (1653-1664) se abre en la biografía de Mesland la fase más incomprendida de su existir neogranadino.

Toda la empresa guayanesa de Mesland se inicia, pues, con la invitación que le hiciera el gobernador, don Martín de Mendoza, el 12 de octubre de 1652 para trasladarse de Guarapiche a Santo Tomás a fin de que "tantas gentes y naciones puedan recibir la doctrina evangélica sin el estrépito de las armas pero con la persuasión del espíritu" <sup>52</sup>. Aunque el jesuita francés estaba consciente del riesgo, creemos que nunca sospechó el viacrucis de

46 ARSI. *Gallia*, 103, fol., 292-293.

47 Véase: VAUMAS. *Ob. cit.*, 198-199.

48 Pelleprat. *Ob. cit.*, 54.

49 Pelleprat. *Ob. cit.*, 57.

50 Pelleprat. *Ob. cit.*, 58. La carta francesa está firmada por don Frantique en el Orinoco a 29 de septiembre de 1652. La latina la suscribe don Martín de Mendoza y de la Hoz en la ciudad de Santo Tomás del Santísimo Sacramento de Guayana, el 12 de octubre de 1652.

51 Pelleprat. *Ob. cit.*, 59.

52 Pelleprat. *Ob. cit.*, 58: "Vestram Paternitatem huc voco, desiderans ut Paganis, favore vestrae presentiae, luce fidei illuminati, januam Baptismi optatius et facillius ingrediantur; hic totum habebit vestra Paternitas quod ad iter impellat, hic quod itineris longi labores subleuet, ubi tot gentes et nationes, absque strepitu armorum sed spontus persuasione evangelicam doctrinam accipient ...".

su decisión. Así se desprende del testimonio de su compañero del Guara-  
piche, P. Pedro Pelleprat:

Tomamos tiempo para deliberar acerca de este asunto, juzgando que, si esta petición parecía en principio ser ventajosa para la conversión de los salvajes, debía parecernos también sospechosa viniendo de parte de un español, enemigo de los franceses <sup>53</sup>.

Al llegar a Santo Tomé se encontraba ausente D. Martín de Mendoza y el recibimiento por parte de los españoles fue frío <sup>54</sup>.

Por una carta del P. Mesland del 24 de enero de 1654 sabemos que los españoles lo recibieron con recelo tanto por no hallarse presente el gobernador como por ir acompañado de tres jóvenes franceses <sup>55</sup>. Así pues, para desterrar toda sospecha sobre su persona permaneció en su habitación durante 6 semanas. Convencidos de esta suerte los españoles de la sinceridad de sus intenciones le permitieron trabajar en toda la región en la conversión de los indígenas <sup>56</sup>.

Pero pronto comenzaron las acusaciones contra él y de esta suerte la rectitud de intención se vio opacada por la intriga y las buenas acciones sometidas al juicio de la calumnia.. Si en enero de 1654 pensaba Mesland que había convencido su conducta a la maquinaria burocrática española, tres meses después se veía precisado a viajar a Bogotá para demostrar su inocencia. La acusación era perfecta:

que el Padre Dionisio era espía secreto de Francia, y que con el color de sujetar los gentiles a Cristo iba demarcando la tierra para que los de su nación se hiciesen señores de toda ella <sup>57</sup>.

---

53 Pelleprat. *Ob. cit.*, 59. Y añade en la misma página: "Por fin, después de haber ponderado todas las razones en pro y en contra, decidimos que el Padre tomaría precauciones y que no pasaría a Santo Tomás antes de estar mejor informado sobre la intención de los españoles; mientras tanto, permanecería con los Gálibis más próximos al río Orinoco".

54 Pelleprat. *Ob. cit.*, 60.

55 ANCh. *Jesuitas*, 226. "Renato Xavier y el sargento Guido Belile vecinos de la ciudad de Santa María de la Rosa ante vuestra merced...". En este interesante expediente aparecen ambos franceses como los acompañantes del P. Mesland a Guayana, quienes después pasaron a las misiones jesuíticas llaneras.

56 Pelleprat. *Ob. cit.*, 60.

57 Mercado. *Ob. cit.*, II, 347. Más explícito es el P. Santiago en su Necrología: "... dispuso, por medio de un hereje instrumento suyo el que se atajase el bien tan universal de aquellas naciones; el cual perdiendo el temor de Dios y los respetos a la verdad se atrevió a informar falsamente a los Señores de la Real Audiencia de este Reyno acerca de la persona del Padre Dionisio notando su asistencia en estas partes de las Indias por sospechosa y de poca fidelidad a los servicios del Rey de España torciendo a este sentido las diligencias y trabajos fervorosos que el Padre ponía en el descubrimiento y reducción de las naciones de Guayana...". (ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 252v). *Hereje*, en aquellos tiempos y latitudes, podía significar cristiano pero no católico; por eso podía ser, o inglés, u holandés o quizá francés calvinista.

El propio gobernador de Guayana, para "dar satisfacción pública", lo envió a Santa Fe con el objeto de informar a la Audiencia sobre los gentiles de aquella provincia y sobre las necesidades de la guarnición <sup>58</sup>. Llega a Bogotá en la primera quincena de mayo de 1654 <sup>59</sup>.

Las autoridades jesuíticas del Nuevo Reino reaccionaron con prudencia ante la aparición inesperada de un jesuita francés en la sabana bogotana. El Rector de la Universidad Javeriana, P. Francisco Varáiz, comunicaba al Provincial, Pedro de Varáiz que se encontraba en Quito, la repentina presencia del P. Mesland en carta del 19 de mayo de 1654 <sup>60</sup>.

El Provincial por su parte informaba desde Quito al Rey sobre el asunto el 27 de julio y daba orden al Rector de Santafé

que no dejase salir al padre Dionisio, que dice ser de la Compañía a su misión, sino que con todo estuviere muy atento y obediente a lo que la Real Audiencia del Reyno determinare y recogiese las patentes y demás papeles y me los remitiese para reconocer su fundamento y que yo me inclinaba mucho que fuese a Madrid a dar cuenta y fiel relación de todo a su Majestad; de lo que resultare la daré yo a Vuestra Alteza como debo <sup>61</sup>.

Pero en Bogotá las cosas iban a adquirir otro ritmo. Ya para el 19 de mayo había informado Mesland a los oidores, del peligro que suponía para Guayana que muchas islas de Barlovento estuvieran tomadas por los ingleses y franceses <sup>62</sup>. También traía cartas tanto del gobernador don Marín de Mendoza como del Cabildo de San Tomé solicitando ayuda para la defensa de Guayana.

La Junta General convocada por el presidente Pérez Manrique decidió el 30 de mayo no conceder el auxilio que se pedía sin orden expresa del Rey:

---

58 Mercado. *Ob. cit.*, II, 347.

59 APQu. Leg., 4. *Carta del P. Francisco Varáiz, Rector del Colegio de Santafé, al P. Pedro de Varáiz, Provincial*. Santafé, 19 de mayo de 1654.

60 APQu., Leg. 4: *Informe que los Padres de la Compañía de Jesús hicieron a su Magestad sobre el estado de la Guayana*. 1 de septiembre de 1654. Fol., 1: "La semana pasada dice la primera cláusula de dicha carta, llegó a este colegio el P. Dionisio Mesland, francés de nación ... mostróme grandes patentes y papeles... Vino con el sargento mayor, informó a los señores presidente y oidores de la Real Audiencia de Santa Fe del peligro de esa tierra a causa de tener tomadas muchas islas de Barlovento los ingleses ..." (Carta del P. Francisco Varáiz, del 19 de mayo de 1654).

61 APQu. Leg., 4. *Doc. cit.*, fols., 2-3.

62 APQu. Leg., 4. *Doc. cit.*, fols., 1-2. Mercado. *Ob. cit.*, II, 348: "Informó a los señores presidente y oidores de la necesidad espiritual que padecían los indios ... y también informó de la necesidad temporal que tenían aquellas provincias para su defensa y de la eficacia que se debía poner en que estuviesen guamecidos con gente y armas por el peligro que podía correr este Reino si los enemigos poblaban Guayana. En todo mostró el Padre Dionisio un grande celo de la conservación de estas tierras en la corona de España, tan contrario a los rumores con que había querido manchar el demonio su fama que antecedieron las voces en crédito de su persona".

El fundamento de pedirse este socorro es sólo con ocasión de las noticias que da el dicho P. Dionisio Mesland, que aunque nos parece muy /ilegible/ del servicio de Dios y de la apacibilidad y modestia que profesa su religión, el ser su nación francesa, tan opuesta a la nuestra española, ocasiona mucha duda, y en ésta no parece conveniente que sin más causa se mu/ilegible/ sin seguridad el buen logro por los inconvenientes de su conducción a la dicha isla que tanto dista desta ciudad, y por tan ásperos caminos y navegación de más de trescientas leguas por río y temples muy enfermos y fugas de gentes por las pagas como se experimentó en otro socorro el año de /en blanca/ y al presente no hay armas ni municiones que lleven, sin que podrán ser de poco efecto <sup>63</sup>.

A pesar de todo ello, debieron ser convincentes las razones y las acciones del P. Mesland para que la Audiencia y los Superiores de la Compañía de Jesús cambiaran de actitud frente al destino que le habían trazado al jesuita cartesiano. Todavía más, consiguió la ayuda militar solicitada de acuerdo al testimonio expreso del P. Francisco Varáiz, Rector de Santafé:

Y toda esta Audiencia estimó mucho al Padre y agradeció su venida y *por su información se levantó bandera y alistaron soldados para defender la tierra*. Y por verdad lo firmé en 19 de septiembre de 1654 <sup>64</sup>.

Pero, ¿cuánto tiempo permaneció esta vez en la capital del Nuevo Reino? Pensamos que a finales del mismo año 1654 <sup>65</sup> la Audiencia de Santafé le permitía regresar a Guayana para proseguir su acción apostólica <sup>66</sup>. Ciertamente permanecía en la capital del Nuevo Reino en septiembre de 1654 como lo evidencia tanto el testimonio antes aducido del P. Francisco Varáiz, así como una carta suya del 23 de septiembre del mismo año <sup>67</sup>. Con todo, alguna duda pareciera ofrecer el texto mercadiano al referirse al Mesland, una vez que hubo regresado a Guayana:

había estado casi dos años represado el apostólico espíritu del Padre para con la gentilidad, así suelta la represa corrió con gran ímpetu la tierra adentro <sup>68</sup>.

---

63 ANB. *Reales Cédulas*, t. 18, fol., 252.

64 ARSI. *Gallia*, 103, fol., 293. (El subrayado es nuestro). Mercado, en su biografía (*Ob. cit.*, II, 348) ya había anotado: "Enterados los señores de la Real Audiencia de las verdades propuestas por el padre Dionisio como de varón apostólico, determinaron que se volviese a continuar el santo empleo de sus misiones y que en su compañía fuesen trescientos hombres para el presidio de Guayana".

65 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 253v.: "Habiendo el Padre Dionisio asistido en este colegio de Santafé casi todo el año de 54 término forzoso para deshacer los nublados que contra su persona habían levantado los calumniadores...".

66 Mercado. *Ob. cit.*, II, 348: "Enterados los señores de la Real Audiencia de las verdades propuestas por el Padre Dionisio como de varón apostólico, determinaron que se volviese a continuar el santo empleo de sus misiones y que en su compañía fuesen trescientos hombres para el presidio de la Guayana". Véase: ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 253v.

67 ARSI. *Gallia*, 106-III. *Carta del P. Dionisio Mesland al General de la Compañía de Jesús*. Santafé de Bogotá, 23 de septiembre de 1654.

68 Mercado. *Ob. cit.*, II, 349.

La frase del biógrafo puede aceptar dos acepciones: primera, que Mesland había permanecido en Bogotá durante casi dos años; y segunda, que dadas las dificultades que había tenido que vencer desde que llegó a Guayana hasta que pudo dedicarse de lleno a la evangelización de sus indígenas, habían transcurrido casi dos años.

Nosotros nos inclinamos por esta última acepción ya que en la biografía del P. Santiago expresamente insiste en que el jesuita francés había asistido "en este colegio de Santafé casi todo el año 54"<sup>69</sup>. Esto quiere decir que para finales de 1654 se encontraba de nuevo Mesland en camino a las tierras guayanesas.

De su estancia en la Guayana dos hechos resalta la documentación contemporánea: la fundación de dos pueblos misionales y la acusación de que era espía de Francia.

No hemos podido precisar cuándo se reiniciaron las acusaciones contra el P. Mesland. Posiblemente son posteriores al fallecimiento de don Martín de Mendoza en 1655<sup>70</sup> pues el 9 de febrero de 1657 la opinión que se tenía del P. Mesland era totalmente favorable como lo demuestra la comunicación remitida por la Cámara de Indias al conde de Peñaranda el 9 de febrero de 1657:

... y respecto de las noticias que se han tenido por cartas que escribieron a V. M. en febrero y marzo de 655 don Cristóbal de Vera que está gobernando en ynterin aquellas provincias por muerte del dicho don Martín de Mendoza, y la misma ciudad de la Guayana y un religioso de la *Compañía de Jesús* y otras personas que todos concuerdan en el gran riesgo en que estaban de ser ocupadas de enemigos por lo mucho que los apeteçen el francés y otras naciones...<sup>71</sup>.

Tampoco nada podríamos decir del interinato de los alcaldes Pedro de Padilla y Cristóbal de Vera, quienes actuaron como gobernadores interinos<sup>72</sup> hasta agosto de 1658, fecha en que asumió don Pedro de Viedma la gobernación<sup>73</sup>.

Mas, como previo a la llegada del gobernador Pedro de Viedma debemos colocar el texto del P. Santiago, primer biógrafo de Mesland, cuando anota que la acusación adquirió "tanta publicidad" que el presidente del Nuevo Reino, el marqués de Santiago, puso cuidado

69 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 253v.

70 Duarte Level (*Ob. cit.*, 133) señala el año 1656 como fecha de fallecimiento de don Martín de Mendoza, pero éste ya había fallecido en febrero de 1655 (Ver nota siguiente).

71 AGI. *Santo Domingo*, 645. *Cámara de Indias*. A 9 de febrero 1657. (El subrayado es nuestro).

72 Duarte Level. *Ibidem*.

73 Duarte Level. *Ob. cit.*, 105. Dice que así se lo comunicaba al Rey en carta del 20 de octubre de 1658; y cita AGI. *Santo Domingo*, 54-4-14 (Leg., 192 en la signatura actual).

... no de que fuesen verdaderos estos rumores, que en esta parte estaba su Señoría muy enterado de la virtud y santidad del P. Dionisio, sino del medio que tomaría para atajarlos pues, aunque falsos, por públicos pedían que su Señoría por el puesto que ocupaba diese a entender averiguaba la verdad <sup>74</sup>.

En realidad don Dionisio Pérez Manrique de Lara gobernó del 24 de abril de 1654 al 29 de junio de 1659 y del 16 de enero de 1660 al 2 de febrero de 1662 <sup>75</sup> y en esos lapsos tuvo que enviar a don José Cigarras, acompañado de un hermano coadjutor <sup>76</sup>.

Esto nos hace pensar que la presencia del enviado del presidente en tierras guayanasas debió ser anterior a la gestión de Viedma (1658-1664). En todo caso, el comisionado

halló ser todo calumnia y habiendo puesto el medio que le pareció conveniente para estorbar en adelante tales rumores y y ser causa de ellos dió la vuelta a este Reyno dejando al Padre en pacífica posesión de sus gloriosos trabajos y publicando en todo él lo que había visto de la santidad y empleos del Padre...<sup>77</sup>.

Si examinamos con detención la documentación hispana sobre el P. Mesland llegamos a la conclusión de que existen tres tiempos distintos.

El primero se inicia con el gobernador Pedro de Viedma ya en el propio umbral de su mandato. En 1658 informaba a la Corte sobre el jesuita francés:

... en la ciudad de Santo Thomé está un religioso francés de la Compañía de Jesús en la conversión de los indios, al que el Gobernador Don Martín de Mendoza, su antecesor, habiendo entendido que tenía fundación con sus compañeros y otra fundación en el río Guarapiche, que cae en la costa de tierra firme entre la Guayana y Cumaná, le había llamado y llegó con otros cuatro franceses, lo que causó cuidado a los vecinos <sup>78</sup>.

---

74 ARSI. N. R. et Q., 14 fol., 254.

75 Sergio Elías ORTIZ. *Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia y Presidentes*. Tomo 4. *Presidentes de Capa y Espada (1654-1719)*. Bogotá (1966) 367.

76 Mercado. *Ob. cit.*, II, 351-352.

77 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 254-254v. Casi idéntico parecer manifiesta Mercado (*Ob. cit.*, II, 351): "Llegados a la Guayana el uno y el otro supieron que el gobernador, las justicias y los españoles no sólo no sentían del padre tal traición sino que le veneraban por el tenor santo de su vida. Vieron que todos los empleos de ella tiraban al servicio de entrambas Majestades porque trataba solamente de que los indios se salvaran sujetándose a la corona de Cristo y no a la de Francia. (...) No acababan de maravillarse que un hombre de tanta caridad y prendas tan lucidas de letras se hubiese reducido a estarse enseñando a indios bárbaros. Admirábanse de que pudiendo estarse en su tierra o en un colegio de la Compañía con comodidades se estuviendo tolerando faltas de lo necesario sustentándose con el maíz y con la yuca y alguna vez por gran regalo con alguna poca de carne desabrida de la que cazaban los indios".

78 Citado por Duarte Level. *Ob. cit.*, 137. No cita la fuente.

Ciertamente no debieron ser buenas las relaciones del nuevo gobernador con Mesland pues el misionero, obstinado, llegó hasta solicitar permiso para pasar a las colonias inglesas u holandesas pero el mandatario se lo prohibió <sup>79</sup>.

Un segundo tiempo se abre durante la presidencia de don Diego de Egües. El 10 de mayo de 1662 ordenaba el Consejo de Indias al presidente del Nuevo Reino que "remita a estos reinos con la seguridad que conviene" al misionero francés con las bulas y documentos que portare <sup>80</sup>. El propio don Diego de Egües mandaba al gobernador de Trinidad el 19 de abril de 1663, en respuesta a una Real Cédula de 25 de octubre de 1662, remitir a Santafé al P. Dionisio Merchán (sic) de la Compañía de Jesús y su compañero con las bulas y papeles que tuviere <sup>81</sup>.

Creemos que esta decisión se conecta con el problema planteado por el gobernador de Guayana como era el haber pasado, supuestamente, a territorio indiano con permiso de Roma. A este aspecto se refiere en 1662 el Rey:

También me ha hecho reparo lo que se haya pasado sin mayor reconocimiento lo que se dice del pasaje a aquella parte de Dionisio Mislán con privilegio, según dice, concedido por S. S. y Universal Inquisición de Roma siendo esto una de las cosas que más se ha procurado excusar se introduzca, ni dar lugar a que ningún religioso se haya introducido con semejantes patentes en la enseñanza y doctrina de los indios <sup>82</sup>.

Sin embargo, el monarca español decidiría en 1665, a petición del Embajador de Francia y teniendo presente lo que le escribió don Diego de Egües el 15 de junio de 1662 "y por otras cartas y papeles tocantes a esta materia" se dejara en libertad a los PP. Mesland y Monteverde para que "puedan venir a estos Reynos o quedarse allá según ellos eligieren" y así expide también cédula para el gobernador de la isla de Trinidad y Guayana en favor del P. Mesland <sup>83</sup>.

El texto de la cédula evidencia la posición favorable del presidente don Diego de Egües en tomo al P. Mesland.

Pensamos que tal orden tuvo que cumplirse con relativa celeridad y por ello deducimos que a fines de 1663 o, a más tardar, a comienzos de 1664

---

79 Duarte Level. *Ob. cit.*, 137. Sergio Elías Ortiz no cita en su obra la gestión de don Pedro Viedma.

80 Duarte Level. *Ob. cit.*, 138. El autor aduce como fuente: AGI. *Indiferente General*, 1876.

81 ANB. *Conventos*, t. 15, fols., 670-673.

82 Duarte Level. *Ob. cit.*, 137. Cita como fuente el autor: AGI. *Consultas originales*, 1654-1663. 147-5-25. [= *Indiferente General*, 1876].

83 AGI. *Santafé*, 530. *Real Cédula a la Audlencia de Santa Fe ordenándole no Impida a Antonio Boislevet, de la Compañía de Jesús, que se balla en aquella tierra entendiendo en la conversión de los Indios el quedarse allá o venir a España como eligiere*. Madrid, 7 de agosto de 1765.

debió regresar segunda vez a Bogotá el P. Mesland y su estancia duró varios meses <sup>84</sup>.

Un tercer tiempo sobreviene en 1665 dentro de un contexto más global. De acuerdo al testimonio del embajador francés en Madrid, recogido en Real Cédula del 7 de agosto de 1665 dirigida a la Audiencia del Nuevo Reino, los PP. Monteverde y Mesland viajaban al Canadá y una tormenta los arrojó a la Florida donde fueron hechos prisioneros de guerra. En esta oportunidad el Rey de España les concedía retornar a España o seguir en las misiones <sup>85</sup>.

En todo caso, los agentes de la seguridad de la Corona española siguieron, de modo confuso, la ruta de Mesland según lo confirma una real cédula de 7 de agosto de 1665 dirigida al presidente del Nuevo Reino de Granada <sup>86</sup>.

Para las autoridades españolas el asunto se tornaba más complejo porque a partir de esta fecha entraba en acción un nuevo jesuita francés: el P. Pedro Pelleprat. En verdad los tres habían intervenido en la misión del Guarapiche pero al fracasar la empresa misionera les obligó a seguir derroteros distintos. El 10 de noviembre de 1666 la reina se dirigía al virrey de Nueva España haciendo referencia a un despacho de 25 de junio de 1665 sobre la licencia concedida a Dionisio Mesland, Antonio de Boislevert y Pedro de Pelleprat. También a este último le otorgaba la reina la misma facultad que a los anteriores <sup>87</sup>.

---

84 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 255. *Carta del P. Juan de Santiago al Asistente de Francia*. Santa Fe, enero 1 de 1673. También dice que en esta segunda vez estuvo "diez años, los cuales cumplidos, dio vuelta a este colegio de Santafé" (*Ibidem*). Si Mesland partió a finales de 1654, los diez años se cumplirían en 1664; pero dos aserciones conviene resaltar en el texto del P. Juan de Santiago: 1) que estuvo en Santafé "algunos meses" (*Ibidem*, fol., 255); 2) que partió para la misión de los llanos en 1664 (*Ibidem*, fol., 255v). Así pues, su llegada a Santafé pudo realizarse a fines de 1663 o comienzos de 1664.

85 AGI. Santafé, 530. *Real Cédula a la Audiencia de Santa Fe ordenándole no impida a Antonio Boislevert, de la Compañía de Jesús, que se balla en aquella tierra entendiendo en la conversión de los indios el quedarse allá o venir a España como eligiere*. Madrid, 7 de agosto de 1765. En la misma Cédula se hace alusión a otra similar, de la misma fecha, remitida en favor del P. Mesland al gobernador de la isla de la Trinidad y Guayana.

86 AGI. Santafé, t. 8, fol., 247.

87 Archivo General de la Nación. México. *Reales Cédulas*, vol., 9; Expediente, 57; fols., 160-161. Sin embargo, en otra cédula fechada en Madrid el 24 de enero de 1668 le comunicaba la reina al virrey de Nueva España que había recibido su comunicación en la que le anunciaba "había fallecido este religioso, agravado de las enfermedades que antecedentemente había padecido" (Archivo General de la Nación. *Reales Cédulas*, vol., 10; Expediente, 14; fols., 54-55). Con todo, las tramitaciones habían sido mucho más largas. Todavía existen dos cédulas más relativas al asunto que tratamos. Ambas están fechadas en Madrid el 10 de noviembre de 1666 y dirigidas al virrey de Nueva España, don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, 1665-1672. En la primera se le ordena que dé cumplimiento a la licencia otorgada al P. Pedro Pelleprat.

En ninguno de los tres casos se cumplió la orden real. Todavía más, en el caso de Monteverde y Mesland, con ocasión de estallar la guerra entre España y Francia en 1665, ambos jesuitas tuvieron que apersonarse en Bogotá para volver a dar explicaciones de su presencia en tierras hispanas <sup>88</sup>.

En relación a este delicado punto hay que dejar sentado la total lealtad del jesuita francés a su misión evangélica y a su compromiso con la Corona española. No quisiéramos reiterar textos y pruebas ya que los hechos así lo evidencian. Su sola defensa en 1654 en Bogotá y su casi inmediato regreso a la Guayana, a pesar de las prohibiciones gubernamentales y jesuíticas, son el mejor testimonio ante lo que sus contemporáneos calificaron de "calumnia".

No es muy rico este período guayanés en documentación oficial, sin embargo no hemos encontrado un solo documento que comprometa a Mesland como interesado en la expansión colonial francesa dentro de las demarcaciones hispanas y sí nos consta de su celo y lealtad para con la nación que espontáneamente le llamó a colaborar en la conversión de los indígenas <sup>89</sup>.

---

Transcribimos la segunda por los detalles que ofrece: "El Arzobispo de Ambrum, Embajador del Rey Christianismo en esta Corte, me ha representado que, habiendo el Rey mi señor (que santa gloria haya) concedido licencia a instancia suya el año pasado de 1665 a tres religiosos de la Compañía de Jesús de nación francesa (que por varios accidentes se hallaban en esas provincias) para que pudiesen volver libremente a Francia, y cumplídose de vuestra parte en lo tocante a Pedro de Pelleprat, uno de ellos (por haber muerto los otros dos en los trabajos de sus peregrinaciones) se le embarazó el viaje por el Obispo de Puebla (don Diego Osorio de Escobar y Llamas: 1656-1666) y don Juan de Ortega, Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de esa ciudad, con pretextos poco fundados y sólo movidos de las calumnias opuestas a este religioso por D. Francisco Castejón, castellano que fue de San Juan de Ulúa, y muy parcial de Don Juan de Ortega, valiéndose de decir que se le detenía por causas secretas a aquel Tribunal, siendo así que si fuese reo no se le permitiría su estancia en convento alguno de su religión; suplicádome que en atención a todo lo referido fuese servida de ordenar de nuevo se permita a este religioso el pasaje que le está concedido sin embargo de los embarazos que se le intentan oponer pues es justo goce de los favorables efectos de la paz de las dos Coronas. Y habiéndose visto en el Consejo de las Indias con lo que vos me escribisteis en esta materia y consultádoseme sobre ello, lo he tenido a bien (a contemplación del Embajador Arzobispo de Ambrum) en cuya conformidad os encargo y mando que, en virtud de la presente, dels las órdenes que convengan para que, no obstante los embarazos que se hubieren opuesto al dicho Pedro Pelleprat, sea suelto libremente y de modo que sin impedimento alguno pueda usar de la licencia que le está concedida, que tal es mi voluntad" (Archivo General de la Nación. *Reales Cédulas*, vol., 9; Expediente, 56; fols., 158-159; y Expediente, 57; fols., 160-161).

88

ARSI. *Fondo Gesuitico*, vol., 757, nº 244.

89

AGI. *Santo Domingo*, 178-A. "Memoria de las poblaciones que los Ingleses ocupan en las islas de Barlovento: el año de 653 / dada en una declaración por Dionisio Mesland el 18 de diciembre de 1653, de la Compañía de Jesús, *francés que babía pasado al río y Prouincia de Guarapiche...*". AGI. *Indiferente General*, 777. Real Orden de 6 de octubre de 1656 y Parecer de la Junta de Guerra sobre tres cartas remitidas por el

Creemos que fue honesto Mesland, dentro de su concepción francesa del dominio de las Indias, en expresar con toda claridad a las autoridades hispanas cuál era su plan evangelizador:

Las condiciones que demando son: la dependencia de mis superiores franceses como la tienen los Padres de Francia /ilegible/ y Borgoña, la comunicación con ellos por medio de barcos que puedan ir venir y transportar de allí a las islas lo que nos fuere necesario y de las islas una buena limosna a los comienzos. El Presidente y Gobernador del Nuevo Reino de Granada se ha encargado de conseguir esto del Rey para que nuestros Padres franceses que vayan allí sea la mayor parte borgoñones y otros vasallos del Rey de España. Bajo la tutela de los superiores franceses tendremos aquí libertad para algunas cosas más. En espera de que esto se efectúe y que el permiso venga en la debida forma, de lo cual dudo un poco, estaré allí con los indígenas gentiles para instruirlos y fundaré siempre una parroquia de aquellas que en el peor de los casos otros mantendrán <sup>90</sup>.

Concluimos este punto con un texto del P. Mercado:

Este celo y legalidad con nuestro rey católico lo mostró diversas veces en sus cartas dando avisos a los superiores de Santa Fe para que los diesen a los presidentes que gobernaban el Nuevo Reino de Granada. De esta materia hay en el archivo de Santa Fe una carta escrita en el año de 1665 al Padre Gaspar Vivas, rector del colegio de Santa Fe <sup>91</sup>.

Mas, en medio de este verdadero calvario de calumnias, incomprensiones y mezquindades, realizó Mesland su obra evangélica entre los indígenas y fundó dos pueblos "tierra adentro" uno denominado Belén y otro San Juan; mas, "al cabo de algún tiempo" se juzgó que era conveniente mudarlos de sitio a lugares cerca de la Guayana y así se hizo reteniendo el de Belén su nombre y cambiando el de San Juan por el de San Pedro <sup>92</sup>.

De esta suerte Mesland había residido en esta difícil área de tierras venezolanas desde diciembre de 1653 <sup>93</sup> hasta finales de 1663 o comienzos de 1664 <sup>94</sup>.

---

Inquisidor General procedentes de Guayana. Entre ellas se encuentra una del P. Mesland. Pablo Ojer y Hermann González. *La fundación de Maturín (1722) y la cartografía del Guarapicbe*. Caracas, s/a (1957) 26: "Así tenemos noticias de que dos cartas suyas —fechadas en febrero y marzo de 1655— se perdieron cuando el portador de ellas, don Juan de Jaraquemada, que iba a la Corte como procurador de la ciudad de Santo Tomé de la Guayana, fue apresado por los ingleses a la altura del Cabo Espartel".

- 90 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 169. *Carta del P. Dionisio Mesland al P. Asistente de Francia*. Santafé, [octubre] 1654.
- 91 Mercado. *Ob. cit.*, II, 348.
- 92 Mercado. *Ob. cit.*, II, 349. L. Duarte Level. *Historia patria*. Caracas (1911) 138, habla de San Pedro de Maricagua y Santa Magdalena de Caucao.
- 93 El 18 de diciembre de 1653 declaraba sobre las poblaciones inglesas del Barlovento (AGI. *Santo Domingo*, 178-A).
- 94 Desconocemos la fecha exacta de regreso a Santafé. El hecho lo confirman sus dos biógrafos: el P. Santiago (ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 254v-255): "Gastó el P. Dionisio en la Guayana de esta segunda vez diez años, los cuales cumplidos, dio vuelta a este

La llegada a los llanos debió de efectuarse ya avanzado el año 1664 <sup>95</sup> y su primer destino fue Pauto <sup>96</sup>, población que se convertiría en su residencia habitual durante los primeros tiempos de su estancia llanera <sup>97</sup>.

Su dedicación al estudio de la lengua caquetúa de Pauto <sup>98</sup> y a la de los guagivos y chiricoas <sup>99</sup>, definen su actividad con esas etnias de 1664 a 1668.

La estrategia del P. Monteverde, nombrado Superior en 1664 <sup>100</sup>, tenía un objetivo terminal: la isla de Trinidad <sup>101</sup>, y como programas necesarios la penetración del Airico por medio de los guagivos y chiricoas y asentarse en el Orinoco como arteria vital para el desarrollo misionero. Por ello, los refuerzos llegados en 1664 le permitieron poner en marcha la expansión hasta el Orinoco, donde moriría el 10 de diciembre de 1669 <sup>102</sup>.

En 1664 había fundado dos reducciones: San Ignacio con los guagivos en *Curama*, al mando del cacique Maguate y unas treinta personas; y después otra con chiricoas en *Ariporo* cerca del río Pauto <sup>103</sup>.

Desde Pauto comenzó a atenderlas Mesland. Entre 1664 y 1665 le ayudó el P. Antonio Castán "algunos meses" en San Ignacio de Guagivos, pero tuvo que trasladarse en 1665 a San Salvador del Puerto para reemplazar al P. Alonso de Neira que había iniciado su segunda onda expansiva con los achaguas de Onocutare <sup>104</sup>. También el P. Agustín Rodríguez colaboró algún tiempo en Ariporo <sup>105</sup>, calculamos que hacia 1665.

---

colegio de Santafé". Mercado. (*Ob. cit.*, II, 352): "... y llegó a Santa Fe en el año de sesenta y cuatro a tiempo que el nuevo Presidente estaba promoviendo la misión de los Llanos. El Presidente don Diego Egues de Beaumont ejerció su mandato del 2 de febrero de 1662 hasta el 25 de diciembre de 1664 (Sergio Elías ORTIZ. *Ob. cit.*, 367). La entrada a las misiones la pone Rivero (RHM, 154) en 1664. Confirma la aserción el P. Mercado (*Ob. cit.*, II, 353): "Con este beneplácito [de don Diego de Egues] salió de Santa Fe el padre Dionisio con algunos otros operarios de la Compañía y entró en el mismo año de sesenta y cuatro en el pueblo de Pauto...".

95 RHM, 154. Aunque Rivero no señala ni el mes ni el día, deducimos que tuvo que realizarse el viaje a fines de 1664 por el testimonio del P. Santiago quien afirma: "Estuvo el P. Dionisio en este colegio de Santa Fe algunos meses (...) no paró hasta conseguir la misión de los Llanos para donde partió el año de 64 en que estuvo hasta el de 72" (ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 255-255v).

96 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 353.

97 RHM, 155.

98 RHM, 155.

99 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 287.

100 ARSI. N. R. et Q., 3, fol., 213. (Catálogo de 1664). También Rivero (RHM, 153) confirma la afirmación del Superiorato de Monteverde.

101 RHM, 176.

102 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 366.

103 RHM, 154-155.

104 RHM, 213.

105 RHM, 155.

Mas, pronto debió pasar a residir a la nueva fundación de los guagivos<sup>106</sup> y así lo confirma la documentación oficial de que disponemos a partir de 1667<sup>107</sup>. Allí permanecía en 1668<sup>108</sup>. Como lo demostraría la historia posterior, no eran fáciles de misionar estas naciones beduinas. Ocasión hubo en que amaneció solo el misionero en la reducción porque los guagivos la habían abandonado. Con paciencia debía ir tras ellos y reintegrarlos para iniciar después el mismo ciclo. A principios de 1668 se quedó solo en la reducción con el cacique Maguata y su familia; pero como tenía que viajar a Bogotá para asistir a la Congregación Provincial fue sustituido por el P. Agustín Rodríguez<sup>109</sup>.

El 14 de septiembre de 1668 se había trasladado a Santafé para asistir a la Congregación Provincial<sup>110</sup>. No hemos podido precisar el destino misional que le adjudicaron a su regreso. En 1671 laboraba en Tame como compañero del P. Ortega<sup>111</sup>. Creemos que debió ser posterior a esta información su traslado a Patute con los tunebos donde "trabajó mucho y padeció no poco"<sup>112</sup>. Según Mercado de Patute salió para Santafé en 1672<sup>113</sup> y su biógrafo el P. Santiago añadirá que "cargado de achaques"<sup>114</sup>.

En la capital del Nuevo Reino transcurrieron los últimos meses de su vida con "una terrible tos que casi le quitaba la respiración"<sup>115</sup> a lo que se añadió "un vehemente achaque de gota en los pies que le causaba

- 
- 106 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 353: "... y entró en el mismo año de sesenta y cuatro en el pueblo de Pauto donde hizo alto y desde donde estuvo considerando atentamente a qué parte de aquella gentilidad enderezaría sus pasos (...). Llegó al puesto que le pareció conveniente para la fundación del pueblo. Fue atrayendo a los guahibas con buenas razones y mucho más en dádivas de hachas y machetes que para la labor del campo estiman en mucho. Fundó al fin el pueblo y en él trabajaba a todas horas para que los indios después de muertos se partiesen a ser ciudadanos del cielo". En realidad el pueblo había sido fundado por Monteverde (RHM, 154) pero el texto demuestra que su residencia habitual fue San Ignacio de Guagivos.
- 107 ARSI. N. R. et Q., 5, fol., 10v. (Catálogo Breve, 1667). Creemos que existe un pequeño error en el Catálogo cuando dice del P. Mesland: "San Ignacio de Pauto" por San Ignacio de Guagivos. En efecto, el P. Agustín Rodríguez aparece como Párroco de Pauto y si Mesland hubiera estado con él, el Catálogo lo hubiera recogido como "socius"; además el título de Pauto no era San Ignacio sino OJO.
- 108 ARSI. N. R. et Q., 5, fol., 15. (Catálogo Breve, 1668). Este documento está fechado en 30 de septiembre de 1668 (*Ibidem*, fol., 12)
- 109 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 287-288. RHM, 155-156.
- 110 ARSI. *Congregaciones Provinciales*, t. 77, fol., 267.
- 111 ARSI. N. R. et Q., 5, fol., 23. (Catálogo Breve, 1671). Está datado el 20 de enero (fol., 20).
- 112 Mercado. *Ob. cit.*, II, 354.
- 113 Mercado. *Ob. cit.*, II, 354.
- 114 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 255v.
- 115 Mercado. *Ob. cit.*, II, 354.

agudísimos dolores y notable impedimento y trabajo en el andar” 116.  
Falleció el día 7 de diciembre de 1672 117.

Aunque había obtenido permiso del P. General de los Jesuitas para regresar a su provincia de Francia, las autoridades de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino juzgaron oportuno solicitar el correspondiente permiso de la Corte, licencia que le otorgaría la reina el 23 de octubre de 1673<sup>118</sup> después del viacrucis de incomprensiones y calumnias que tuvo que sufrir en tierras neogranadinas.

Su producción escrita es la siguiente:

1. *Comentario a las 'Meditaciones' de Descartes* 119.
  - A. *Epistolario con René Descartes* 120.
  - B. *Apuntes para la lengua gálibi* 121.
  - C. *Carta del P. Dionisio Mesland al P. General de la Compañía de Jesús. Ex fluvio Guarabiscano, 24 diciembre de 1652* 122.
  - D. *Memoria de las poblaciones que los ingleses ocupan en las islas de Barlovento, 18 de diciembre de 1653* 123.
  - E. *Informe presentado a la Real Audiencia del Nuevo Reino sobre el modo de proceder en las misiones de la Guayana: 1654* 124.
  - F. *Carta del P. Dionisio Mesland al P. General de la Compañía de Jesús. Santafé, 10 de septiembre de 1654* 125.
  - G. *Informe que los Padres de la Compañía de Jesús hacen a su Magestad sobre el estado de la Guayana. Septiembre, 1654* 126.

---

116 ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 256.

117 Mercado. *Ob. cit.*, II, 354. ARSI. N. R. et Q., 14, fol., 251.

118 AGI. Santafé, 530. *Real Cédula al Presidente de la Audiencia de Sta. Fe comunicándole la expedida en 7 de agosto de 1665 a la Audiencia de Santa Fe, sobre los Padres Dionisio Morlan (Mesland) y Antonio Boislevet para que la ponga en execucion como si fuera dirigida a él.* Madrid, octubre 25 de 1673. La reina gobernadora responde a una carta que el P. Mesland le había dirigido desde Bogotá el 8 de junio de 1672.

119 Un fragmento se conserva en el artículo de Karl Six (*Art. cit.*, 10-12). Johannes Claubergius. *Initiatio philosophi seu dubitatio cartesiana*. Dulsburg, 1655.

120 R. Descartes. *Oeuvres*. Publiés par Charles Adam et Paul Tanneru. París (1897-1910) IV, 111; 121; 162; 585-586; 345.

121 Pelleprat. *Ob. cit.*, 48: “El estudio de esta lengua [el Gálibi] fue su principal ocupación durante varios meses. El Padre trataba de reducirla a preceptos a base de continuas reflexiones...”. Y un poco más adelante dice que empleaba 10 horas diarias en esta tarea.

122 ARSI. *Gallia*, 106-III.

123 AGI. *Santo Domingo*, 178-A.

124 AIUL. Papeletas: Mesland, Dionisio.

125 ARSI. *Gallia*, 103.

126 APQu. Leg. 4.

- H. *Carta del P. Dionisio Mesland al P. Asistente de Francia*. Santafé, 23 de septiembre de 1654 <sup>127</sup>.
- I. *Carta del P. Dionisio Mesland al Rey*. 1655 <sup>128</sup>.
- J. *Dos cartas del P. Dionisio Mesland al Rey*. Febrero y marzo de 1655 <sup>129</sup>.
- K. *Arte y Vocabulario de la lengua de los indios de la Guayana, con algunas pláticas y canciones piadosas en ella* <sup>130</sup>.
- L. *Respuesta a varios cargos que le hicieron acerca de su modo de proceder en la Guayana: presentada al Presidente de la Real Audiencia y Capitán General del Nuevo Reino*. 1664 <sup>131</sup>.
- O. *Apuntaciones para formar Arte y Vocabulario de la lengua caquetá [caquetía]* <sup>132</sup>.
- P. *Arte y Vocabulario de la lengua guahiva y chiricoa* <sup>133</sup>.

Siglas y abreviaturas

AGI. = Archivo General de Indias. Sevilla.

AIUL. = Archivo Inédito Uriarte-Lecina. Madrid.

ANB. = Archivo Nacional de Colombia. Bogotá

ANCH. = Archivo Nacional de Chile. Santiago de Chile

APQ. = Archivo de la antigua Provincia de Quito. Quito

ARSI. = Archivum Romanum Societatis Jesu. Roma

ARSI. N.R. et Q. Idem. = Provincia Novi Regni et Quiti

RHM. = Juan Rivero. *Historia de las misiones de los Llanos y de los ríos Meta y Orinoco*. Bogotá, 1956.

127 ARSI. *Gallia*, 106-III.

128 AGI. *Indiferente General*, 177. El Rey al Conde de Peñaranda y al Consejo de Indias, 6 de octubre de 1656, enviando cartas de Cristóbal de Lara, el Cabildo secular de Santo Tomé y el jesuita francés Dionisio Mesland. (El subrayado es nuestro).

129 Pablo OJER y Hermann GONZALEZ. *La fundación de Maturín y la cartografía del Guarapiche*. Caracas (1957) 26: "Así tenemos noticias de que dos cartas suyas se perdieron cuando el portador de ellas, don Juan de Jaraquemada, que iba a la Corte como Procurador de la ciudad de Santo Tomé de Guayana, fue apresado por los ingleses a la altura del Cabo Espartel".

130 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 346-347: "Llegó a la Guayana ... tratando luego de aprender, no sólo la lengua española sino también la índica, lo cual consiguió su habilidad que era muy grande".

131 AIUL. *Ibidem*.

132 RHM, 155: "... estaba el Padre Dionisio lidiando con la lengua caquetá de su Pueblo de Pauto". Véase: AIUL. Papeletas: MESLAND, Dionisio. *Apuntamientos para formar el Arte y Vocabulario de la lengua caquetá*.

133 MERCADO. *Ob. cit.*, II, 287: "... y se entregó al estudio de la lengua y en ella hizo arte y vocabulario y supo este idioma tan bien como otras muchas lenguas que le obligó su celoso fervor para procurar la salvación de muchas y diferentes naciones".